



El Club de Mujeres del Atún es un grupo de mujeres con *backgrounds* diversos, unidas por la pasión por la revitalización de la comunidad.

DOSIER >>> El liderazgo femenino augura un futuro brillante

# Un círculo de mujeres aspira a revitalizar su comunidad



El estrecho de Tsugaru es conocido como uno de los mejores caladeros de atún de Japón. Aquí, un grupo de mujeres trabaja con ahínco, usando diversos medios a su disposición, para revitalizar los pueblos donde nacieron y se criaron. Forman el Club de Mujeres del Atún del Estrecho de Tsugaru.

**E**l estrecho de Tsugaru, situado entre las prefecturas de Aomori y Hokkaido, en la parte norte del archipiélago japonés, es renombrado por sus áreas de pesca. En el pueblo de Oma, en la prefectura de Aomori, está la sede de una de las más conocidas marcas de atún rojo del país. El Club de Mujeres del Atún del Estrecho de Tsugaru, que toma su nombre de la especialidad local, organiza actividades destinadas a revitalizar sus comunidades.

Estas mujeres visionarias, que residen en la prefectura de Aomori y en el sur de la prefectura de Hokkaido, se unieron en 2014. Desde entonces, su número ha aumentado y actualmente el grupo cuenta con casi 100 socias activas. “Cada una de nosotras tiene su propia personalidad, pero decidimos juntarnos, como un banco de atún, para poner en marcha este grupo. Nuestras socias provienen de todos los pueblos cercanos al estrecho de Tsugaru.



SHIMA Yasuko (izquierda) nació en el pueblo de Oma, en la prefectura de Aomori. Tras graduarse en la universidad, trabajó en Tokio, pero luego regresó a Oma para hacerse cargo del aserradero familiar. SUGIMOTO Natsuko es de Matsumae, Hokkaido. Después de trabajar en diferentes lugares, regresó a su pueblo y se hizo cargo del negocio familiar, una posada tradicional japonesa con aguas termales que acoge a huéspedes provenientes de todo el país e incluso del extranjero.

Promocionamos los atractivos de todos estos lugares. Además de impulsar y crear riqueza para nuestras comunidades, el propósito de nuestro grupo es poder transmitir nuestros maravillosos pueblos a la siguiente generación”.

Así describen su grupo las fundadoras del club, SHIMA Yasuko y SUGIMOTO Natsuko. Shima dirige un aserradero en Oma, mientras que Sugimoto es la propietaria de una posada tradicional japonesa con aguas termales, abierta desde hace cerca de 80 años en la localidad de Matsumae, Hokkaido. Ambas estuvieron algún tiempo viviendo fuera de sus pueblos, pero regresaron para hacerse cargo de sus respectivos negocios familiares. Una de las razones que las empuja a promocionar sus pueblos es un importante problema que afecta a los habitantes de esta región: “Desde



El Club de Mujeres del Atún ha diseñado cajas de *bento* (comida preparada tradicional de la gastronomía japonesa) con las especialidades locales.

2016, el Hokkaido Shinkansen (tren bala) comunica directamente, mediante la alta velocidad, Tokio y Hokkaido. Es decir, pasa por nuestra zona, pero sin detenerse. El Club de Mujeres del Atún del Estrecho de Tsugaru está intentando atraer flujos de personas que, desde el Shinkansen, vengan a los pueblos donde vivimos”.

En la actualidad, trabajan en un gran proyecto que consiste en organizar 28 tipos de programas de experiencias y eventos en 14 municipios a lo largo de un período de 3 meses. Entre estas actividades, están la degustación de los platos favoritos de los señores feudales que gobernaron estas tierras hace siglos, visitas a templos normalmente cerrados al público, guiadas por monjes, y sesiones de interpretación de un instrumento tradicional de cuerda de la región de Tsugaru. Los originales itinerarios diseñados por estas mujeres han recibido excelentes críticas, tanto de los turistas como de los residentes locales.

El trabajo del Club de Mujeres del Atún es de carácter voluntario. Debido a que la organización no busca el beneficio económico, no hay conflictos de intereses o de estatus, lo que permite que las participantes se concentren solo en pensar y debatir sobre cómo mejorar sus pueblos. “Sin embargo, además de hablar, es

importante pasar a la acción. Estamos dispuestas a trabajar como líderes y dedicaremos todos nuestros esfuerzos a superar cualquier dificultad”, dicen Shima y Sugimoto, sonrientes.

El Club de Mujeres del Atún ha sido una inspiración para otros colectivos. Grupos de estudiantes locales de secundaria han puesto en marcha proyectos de revitalización de los pueblos, mientras que varios estudiantes de la universidad han contactado con el club para solicitar oportunidades de prácticas. Esto demuestra que su trabajo está teniendo repercusión en las nuevas generaciones. Además, las actividades del club han sido elogiadas porque contribuyen a incrementar la interacción entre personas de las prefecturas de Aomori y Hokkaido. A raíz de toda esta notoriedad, las socias del club han sido invitadas a participar en conferencias por todo Japón. Y de la misma manera que, en el estrecho de Tsugaru, el atún tiene que estar constantemente nadando, el Club de Mujeres del Atún seguirá haciendo su trabajo de una manera incesante, enérgica y brillante. ✨



También organizan excursiones en las que los participantes, vestidos con kimono, recorren barrios históricos.